

POLÍTICA, HISTORIA Y DEMOCRACIA EN LA OBRA DE ARTURO USLAR PIETRI

Politics, history and democracy in the work of Arturo Uslar Pietri

Recibido: 15.07.2017

Aprobado: 14.12.2017

David Ruiz Chataing

Doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Profesor Titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Miembro del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry. Actualmente se desempeña como profesor contratado en la Universidad Metropolitana. Correo electrónico: daruiz@unimet.edu.ve

Resumen: La investigación se inscribe en la Historia Política y de las Ideas en la Venezuela del siglo XX y XXI. El propósito esencial es reconstruir el proceso de edificación de la República democrática, liberal y civil mediante la revisión de la obra de los pensadores venezolanos más importantes del siglo XX. El objetivo central del trabajo es comprender la óptica de Arturo Uslar Pietri sobre la política, la historia y la democracia. La pesquisa es bibliográfico-documental, se indaga sobre estos problemas en la producción bibliográfica y hemerográfica del escritor Arturo Uslar Pietri. Este notable autor define su postura política como de humanismo democrático. Desde esta perspectiva refuta el marxismo-leninismo, el socialcristianismo, el existencialismo y el positivismo. Para Uslar Pietri la política se refiere al tema del poder en la comunidad. Reflexiona sobre la legitimidad, la evolución de fenómeno político hasta nuestro tiempo y su aplicación a la realidad venezolana. Igual hace con el concepto de historia. Para Uslar Pietri la historia es la acción de los hombres en el tiempo. El hacer en la historia es cuando nuestras acciones nos conducen al progreso, la libertad, la prosperidad; el deshacer es cuando sin claridad de rumbo ni destino, una sociedad labra su propio fracaso. Para Arturo Uslar Pietri la democracia es el gobierno de la mayoría. La caracterizan el sufragio popular, la división de los poderes públicos, el acatamiento a las decisiones de la mayoría y el derecho a disentir de las minorías, el respeto a la dignidad humana, la tolerancia y el pluralismo. En la democracia

deben prevalecer criterios de austeridad y transparencia en el manejo de los recursos públicos. Uslar Pietri rechaza contundentemente el fanatismo, el odio y la violencia en la política. Con temor a expresarse o a actuar, no hay democracia.

Palabras clave: Arturo Uslar Pietri, Humanismo democrático, Venezuela, Siglo XX.

Abstract: This study falls into the History of Politics and Ideas of Venezuela during the 20th and 21st centuries. Its main purpose is to reconstruct the process of building up the democratic, liberal and civil Republic, by means of a revision of the works of the most prominent Venezuelan thinkers of the 20th century. This research is bibliographic-documentary, and it aims at studying these problems, as evidenced in the bibliographic and hemerographic production by writer Arturo Uslar Pietri. This remarkable author defines his political position as democratic humanism. From such perspective, he refutes viewpoints identified as marxism-leninism, social-christianism, existentialism and positivism. For Uslar Pietri, Politics refers to the issue of community power. He poses reflections about legitimacy, the evolution of this phenomenon until present days, as well as its application to the Venezuelan reality. Likewise, he reflects upon the concept of History. For Uslar Pietri, History is the action of man in time. Doing history is possible when our actions lead us to progress, freedom, prosperity; undoing history happens when a society turns into failure, as a result of not having a clear path and destiny. For the author, democracy is the ruling by a majority, characterized by elements such as popular vote, the division of public powers, the compliance to the decisions of the majorities, and respect for minorities, human dignity, followed by tolerance and pluralism. In democracy, there should be prominent certain criteria of austerity and honesty in the management of financial resources. Uslar Pietri decisively rejects fanaticism, hatred and violence in politics. When one is afraid of speaking one's mind, there is no democracy.

Keywords: Arturo Uslar Pietri, democratic humanism, 20th century Venezuela.

Introducción

En las próximas páginas se aborda la óptica de Arturo Uslar Pietri sobre la política, la historia y la democracia. La investigación se introduce en la conceptualización que hace el autor sobre estos temas y su aplicación a la realidad venezolana. El estudio está inscrito en el marco, más general, del rescate de lo que ha sido la lucha por la construcción de la República civil, la democracia en el país, mediante la exploración de las ideas de las más significativas figuras intelectuales del siglo XX nacional. La investigación es bibliográfica-documental. Se pesquisan los libros, folletos, artículos periodísticos, entrevistas, etc. Del autor. Igualmente, siendo Uslar Pietri uno de nuestros más insignes pensadores y actor político, se ha revisado la producción bibliográfica sobre el escritor o estado del arte sobre el mismo.

Se analiza la producción intelectual de Arturo Uslar Pietri en el contexto histórico de la transición, consolidación y crisis del sistema democrático en Venezuela, aproximadamente de 1936 hasta 1998. Uslar Pietri es actor, testigo y analista singular de este proceso. Desde la perspectiva de una democracia evolutiva, de élites, critica severamente las ideas y prácticas revolucionarias, colectivistas, estatistas y populistas. Uslar Pietri define su punto de vista como de humanismo democrático: la política, la historia y la democracia, las piensa, las construye y las evalúa el hombre. Son todos ámbitos para edificar una mejor humanidad, alcanzar una sociedad lo más libre, lo más igual y lo más próspera posible.

Uslar Pietri no se limita a cuestionar el rumbo económico, político y social que tomó la nación a partir de lo que él llama el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. A lo largo de toda su obra, en especial la ensayística y periodística, hace propuestas concretas para resolver los problemas nacionales. Estas apuntan a una economía capitalista en la cual la rentabilidad, la competitividad, sean fundamentales. El reto es aumentar la producción y la productividad para darle sustentabilidad a la política social. Y en el ámbito político defiende la democracia representativa, descentralizada, con respeto al Estado de derecho y a la dignidad humana. Uslar Pietri repudia con firmeza el Estado dadivoso, populista y clientelar.

La manera de aplicar esta suerte de programa uslariano, es mediante una planificación de largo plazo, que incluya un amplio consenso entre todos los actores políticos y sociales del país. Hay que descartar el odio y la violencia como forma de hacer política en Venezuela.

Arturo Uslar Pietri (1906-2001) es uno de los pensadores venezolanos del siglo XX, indudablemente, más influyentes. Esa trascendencia la explican su larga y prolífica vida, su temprana figuración en los medios de comunicación masivos, la solidez, belleza estética, los valores éticos, la continuidad y diversidad de su obra. Para el escritor Miguel Otero Silva (1908-1985), Uslar Pietri fue una de las mentes más y mejor organizadas de Venezuela. Para el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), “Hablar de Arturo Uslar Pietri es hablar de muchos mundos, porque todos los contiene”. (CABALLERO, M. 2004, p. 9). Fue abogado, escritor (cuentista, novelista, dramaturgo, poeta y ensayista), diplomático, periodista, profesor universitario y actor político fundamental a partir de la muerte del General Juan Vicente Gómez (1857-1935).

La política

Arturo Uslar Pietri, en conferencia dictada a principios de los sesenta del siglo XX, *Política para inocentes* (1962), expone que la política es una invención de los griegos. Consiste esta actividad en la disposición a debatir en el ámbito de la ciudad ateniense, el ágora, los asuntos que interesaran a todos los ciudadanos. Uslar la define así: “Es el gobierno de la comunidad, es el problema del poder dentro de la comunidad” (USLAR PIETRI, A.: 1962, p. 5). Uslar Pietri constata que en esa entidad que es el gobierno, pocos rigen a muchos. El poder, la autoridad, el gobierno, el Estado, siempre son dirigidos por pocos. Ahora bien ¿Por qué los más se dejan gobernar por los menos? Surge allí el tema de la legitimidad. Esta no es otra cosa que los títulos o la justificación de la autoridad y de la obediencia. Han existido muchos tipos de legitimidad. En los extremos se ubican el derecho divino y la soberanía popular. En tiempos modernos, al surgir los gobiernos representativos, la población escoge a un conjunto de personas, mediante el sufragio, para desempeñar los cargos públicos. Empero, quienes dirigen la maquinaria guberna-

mental no mandan solos. Una serie de organizaciones y elementos de la cultura política han secundado la labor de mantener el orden y hacer cumplir las leyes. Entre estas la familia, grupos étnicos, sectas, instituciones como la Iglesia, las creencias, los valores, los partidos políticos. En los últimos siglos esta política de minorías se ha visto ampliada con la irrupción de las masas, de los medios de comunicación y la opinión pública. Hay políticos que defienden las estructuras existentes (conservadores) y quienes propician los cambios (liberales, revolucionarios). Los últimos siglos ha surgido la figura del político profesional. En tiempos modernos, aparecen las ideologías y éstas tienen un sustrato filosófico y antropológico. Hay una posición pesimista que afirma que el hombre es malo, egoísta, que se deja arrastrar por los apetitos, las pasiones y por sus debilidades. El Maquiavelo de *El Príncipe* es uno de los más egregios representantes de esta tendencia. Por el contrario, hay quienes creen en la bondad y perfección esencial del hombre y son las instituciones y la sociedad las que lo envilecen y encadenan. Esta óptica la representa Juan Jacobo Rousseau con su célebre *Contrato Social*. El pesimista opta por una autoridad fuerte que controle la ferocidad humana. El optimista preferirá gobiernos mínimos y débiles para que brote espontáneamente la magnanimidad de la especie. Uslar Pietri responde con una suerte de política realista, intermedia, entre estos extremos. En su exposición reconoce en el hombre virtudes y debilidades y cree en la progresiva perfectibilidad humana.

Entre los grandes temas políticos del mundo contemporáneo, destaca el que explicaremos comenzando con una pregunta: ¿Entre los principios de libertad e igualdad cuál debe prevalecer en el orden social? La experiencia humana ha sido que donde hay libertad, viene acompañada de odiosas injusticias sociales. Cuando se impone la igualdad, padece la libertad. Ambos principios, continúa Uslar Pietri, los requiere la humanidad para mantener su dignidad. El hombre tiene que buscar:

toda la libertad posible salvando y preservando el máximo de igualdad posible, es decir el máximo de justicia social sin sacrificar la libertad, porque lograr una de las dos cosas sacrificando la otra es muy simple, pero es monstruoso. (Ibid., p. 23).

Otro tema de su disertación, fue sobre si los gobiernos en los países en desarrollo, deben invertir en bienestar social o ahorrar para colocar los recursos en infraestructura y bienes de capital. Uslar Pietri responde que hay que buscar un difícil equilibrio. Ade-

lantar en los programas de crecimiento económico, sin imponer grandes sacrificios a la población. Ya para culminar su cátedra se pregunta si la política es arte o ciencia. Luego de constatar que hay quienes han sido disciplinadamente preparados para ejercer la política y han fracasado, y hay otros, que sin tanta formación han sido exitosos dirigentes, concluye en que la política es un arte. El político requiere algo que no se adquiere ni se enseña:

Es una especie de sexto sentido, de intuición, de sensibilidad, de cinestesia de lo colectivo que le permite oler, respirar, adivinar lo que la gente está esperando, o deseando, o detestando, y actuar en consecuencia. Por eso es por lo que la política no es ciencia; ni una disciplina que se aprende, sino es el arte de las posibilidades y con esto está dicho que es la más difícil de las artes. (Ibidem, p. 25).

Arturo Uslar Pietri sentía la necesidad de transmitir por la televisión, en su columna Pizarrón de *El Nacional* y en múltiples conferencias y entrevistas, en torno de la necesidad de educar políticamente al venezolano. Recién salidos de la dictadura perezjimenista, reflexiona en varios escritos insertos en *Materiales para la construcción de Venezuela* (1959), sobre el tema de si el cambio en Venezuela debería realizarse democráticamente o con violencia revolucionaria. Uslar Pietri explica que la palabra revolución seduce a los jóvenes, para ellos significa lucha, sacrificio, ideales y justicia social. Uslar Pietri es un convencido de que en nuestra cultura política prevalecen componentes pasionales, mesiánicos y mágicos. Teme el peligro de que se expanda una “mística de la revolución”. Advierte que las revoluciones son costosas y sería una insensatez hacer violentamente lo que se puede alcanzar por otros medios. Si Venezuela tiene un largo período de estabilidad, si invierte sus riquezas para generar prosperidad y justicia social, sus graves problemas se resolverían. Una revolución interrumpe la ayuda exterior y liquida el sosiego que requiere el progreso. Venezuela está en un proceso de construcción de la nación. Una gran revolución no marxista, implicaría que los gerentes que se han ido formando en nuestro desarrollo industrial participen en el proceso de cambio. Hay que fortalecer la propiedad privada, la economía capitalista, las inversiones extranjeras, para apostar al desarrollo como país independiente. (RIVAS, R. : 1992 (XVII), pp. 89-100.) Hay que luchar para eliminar el atraso, elevar la calidad de vida de los campesinos, introducir una educación para el trabajo. Que el pueblo tenga acceso a la vivienda, al bienestar, a la

salud y la educación. Esta transformación será:

razonable, equilibrada, respetuosa de todo derecho, celosa guardiana de la libertad y de la dignidad de cada individuo, para lograr un orden social y un sistema económico con la máxima libertad política y el mínimo de desigualdad económica. (USLAR PIETRI, A. : 1959, p. 71).

Arturo Uslar Pietri se define como un humanista democrático. Considera que el hombre, para ser pleno, requiere dotarse de una visión crítica del mundo, de la sociedad y de sí mismo. Es firme en la convicción, según la cual, el hombre es el que hace la Historia, la ciencia, la técnica, le da sentido al mundo y al pensamiento humano. El hombre no debe renunciar al pensamiento ni al derecho a objetar. Uslar Pietri repudia los fanatismos, la sumisión a doctrinas cerradas. Los dogmáticos, al delegar en otros su derecho a pensar y actuar libremente: “Han renunciado a la suprema responsabilidad de ser hombres”. (USLAR PIETRI, A. : 1965, p. 10). Uslar Pietri sostiene en *Hacia el Humanismo Democrático* (1965) que él es hombre mientras se abstiene de odiar y se esfuerza por comprender y amar. (Ibid., p. 13). El error de los fanáticos es que creen que tienen la verdad absoluta. La verdad es relativa y provisional. En entrevista concedida a Margarita Eskenazi, en 1988, señala que el fanatismo es una enfermedad del espíritu y como epidemia es recurrente. Es la negación de la inteligencia, de la curiosidad intelectual, es la negación de lo más fecundo que tiene el hombre que es la duda. Una persona que cree tener la verdad es temible: “Sienten o creen que ya saben todo lo que tienen que saber, y que lo que no está en su estrecho formulario y su frágil esquema, es falso, dañino o peligroso de dejarlo subsistir”. (ESKENAZI, M. : 1988, p. 212). El antídoto contra esta actitud es el respeto a la diversidad y el pluralismo prevaleciente en la democracia representativa. Parientes apestosos del fanatismo, son el odio y la violencia. Contra ellos, también, Arturo Uslar Pietri enfila sus amorosas baterías del pensamiento.

Uslar Pietri marca distancia en el texto “Libertad, Humanismo y Democracia”, de los regímenes comunistas, como el soviético, donde las ideas de representatividad y libertad han sido suprimidos con férreas dictaduras. En los países totalitarios, se renuncia a la libertad por la igualdad, o por el bienestar material. La realidad ha sido que sin libertad imperan las desigualdades y la pobreza. Igualmente, reconoce una crisis en la democracia occidental que obliga la existencia de gobiernos con recias personalidades como los

de Charles De Gaulle (1890-1970), en Francia.

En tiempos de la ciencia probabilística y la física cuántica, ni la ciencia ni la realidad soportan determinismos cerrados como el positivismo y el marxismo. Uslar Pietri cuestiona también las posturas nihilistas del existencialismo de Jean Paúl Sartre (1905-1980) que señala que la vida es un absurdo, sin explicación ni sentido. Si bien reconoce al cristianismo el esfuerzo de enfrentar la expansión comunista, sobre todo en Italia, considera que esta religión tiene como objetivo la vida trascendente y no la realidad política y social. El cristianismo no preconiza ningún sistema económico ni político. Uslar Pietri concluye en que el humanismo democrático tiene lo mejor de las formulaciones que crítica y las supera porque el hombre es el que construye, transforma al mundo y lo interpreta intelectualmente. (USLAR PIETRI, A.: 1965, p. 30).

En otro escrito de Arturo Uslar Pietri intitulado *¿Tiene un porvenir la juventud venezolana?* (1968) afirma que en Venezuela, lamentablemente, ha prevalecido una política paternalista y demagógica. Se requiere, por el contrario, de la alta política, que es:

el medio superior de revelar y realizar grandes designios nacionales y poner a su servicio, libremente, todas las energías morales y materiales de la colectividad. Es la posibilidad de esa política superior de la vida, del hombre y del destino nacional realizado para todos con el esfuerzo y la colaboración de todos..." (USLAR PIETRI, A.: 1968, p. 19).

Esa política debe contemplar una visión de largo plazo y un amplio consenso nacional, deben participar todos los sectores sociales. Ya en un artículo "La cuestión venezolana" publicado en *El Nacional*, Caracas, el 8 de julio de 1958, afirma que apoyándose en una nueva clase empresarial, en el clima de unidad nacional surgido con motivo de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se debía luchar contra la secular pobreza del país para establecer una democracia económica, social y política. Entre los tópicos que están incluidos en su propuesta están: Invertir la riqueza surgida de la explotación petrolera en la creación de una economía productiva y diversificada; reforma agraria; irrigación, carreteras, electrificación, una educación técnica, disciplina social, estimular el ahorro y la inversión, que haga posible que cada venezolano se construya un destino económico próspero. Producir bienes con sentido de la competitividad y la rentabilidad internacio-

nal. Permitir el fortalecimiento del capital privado interno e internacional, con poca intervención del Estado. Aumentar la producción y la productividad. (SUÁREZ FIGUEROA, N.: 2006, pp. 44-46). Uslar Pietri propone colocar en los mercados mundiales productos petroquímicos, electricidad y nuestros excedentes agrícolas y manufacturados. Que no haya en Venezuela ni hombres, ni recursos baldíos. Un pueblo no es poderoso porque tenga abundante población o recursos, lo es por: "...su capacidad intelectual, por su capacidad de producir y de avanzar científica y tecnológicamente" (ESKENAZI, M. : 1988, p.168). Esta es la política uslariana.

La historia

Para Arturo Uslar Pietri la Historia es la acción de los hombres en el tiempo. El hombre actúa sobre la realidad y esta, a su vez sobre el hombre. Uslar Pietri percibe la Historia, dentro de su concepción humanista, como libertad. La Historia es la pasión de entender y comprender: "...de un hombre, que no se resigna a aceptar la historia como una fatalidad a la que hay que someterse pasivamente" (USLAR PIETRI, A. : 1962, p. 10). La Historia es el comprensivo relato de la hazaña del hombre por la libertad.

En su Discurso de Incorporación, el año 1960, como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia "Una oración académica sobre el rescate del pasado", Uslar Pietri expone que cómo entendamos el pretérito dependerá cómo enfrentemos el presente. Si asumimos nuestro devenir como la búsqueda de imposibles, será difícil descender hasta el humilde trabajo del taller y el esfuerzo productivo. La interpretación del pasado puede ayudarnos a construir el porvenir o convertirse en una traba para el avance de la sociedad. (Ibid., p. 176). Uslar Pietri cuestiona en un artículo "Los héroes civiles" inserto en el libro *Las Nubes* (1951) que la historiografía venezolana se concentra en las batallas, los héroes militares y la época de la Independencia, subestimando a los próceres civiles, a los empresarios, a la historia colonial, a la historia económica, al esfuerzo de construir la República después de la Independencia hasta nuestros días. (USLAR PIETRI, A. : 1951, pp. 197-200). Por eso, decimos nosotros, es que en momentos de crisis, ansiamos a un "Salvador con charreteras". Porque el soldado afortunado es el actor histórico que ha sido más resaltado. La Historia nos ayuda a hallar nues-

tros orígenes, las contradicciones, las constantes que nos configuran. Uslar Pietri en artículo titulado “Vuelve la Historia” publicado en *El Nacional*, Caracas, 26 de febrero de 1984, sostiene que quien no conoce su historia, la memoria colectiva, no sabe quién es, de donde viene, y no comprende nada de lo que lo rodea. Un ser sin memoria padece un profundo trastorno de personalidad, es un individuo que no se apropia, o no posee nacionalidad, es algo fortuito y transitorio. Así como se aplica a los individuos, se impone a las sociedades. (ACOSTA ESPINOSA, N.:1987, p. 6). En 1997, Uslar Pietri es de la convicción que la Historia orienta sobre los errores que hemos cometido. Si no la estudiamos, o la conocemos mal, no aprenderemos de las fallas del pasado. (USLAR PIETRI, A. : 1997, p. 4). La Historia tiene un valor formativo fundamental en la conciencia nacional. (USLAR PIETRI, A. : 1992, p. 42). Si comprendemos cabalmente nuestro pasado, nos apropiamos del presente y del porvenir. La Historia, es identidad, memoria, experiencia colectiva, que nos da sentido de nuestro rumbo y de nuestras metas.

En las primeras páginas de su libro *Del hacer y deshacer de Venezuela* (1962) indica que muchas veces para crear previamente se destruye, señala que “hacer” es apuntar hacia el progreso, lo que haga más libre y próspero a un pueblo; el “deshacer” lo que lo lleva al estancamiento, a la pobreza, a la servidumbre, a su fracaso. El proceso de “descubrimiento”, la Conquista y la colonización, tuvieron el aspecto positivo gracias al cual nos incorporamos al resto del conglomerado humano y a la contemporaneidad del mundo Occidental; fue negativo porque destruyó decenas de culturas indígenas milenarias; porque para optimizar los productos agropecuarios y la minería se esclavizó a la población africana introducida en nuestro territorio; pero de la amalgama del español dominante y de los indios y negros sojuzgados, se formó lentamente la nacionalidad venezolana. Configuró nuestro mestizaje y la fisonomía cultural de la sociedad. Empero, recordemos que Venezuela durante la Colonia fue una posesión marginal de España. Una Capitanía General: un territorio en proceso de conquista y consolidación. La producción era escasa y el comercio reducido. Una pequeña población dispersa e incomunicada en un inmenso territorio. Uslar Pietri en una conferencia titulada “Independencia e insuficiencia” inserta en *Las vacas gordas y las vacas flacas* (1968) recuerda que el orden colonial hispánico perduró por más de trescientos años. Un orden estable y prolongado con pocas convulsiones. Lucía incommovible. Lo organizaron y lo mantuvieron la Iglesia Católica y el Estado monárquico español. Un orden estático, jerárquico, con una profunda convicción

de la desigualdad. El súbdito conocía sólo los abrumadores deberes. (USLAR PIETRI. A.: 1968, pp. 49-50).

Mientras así transcurría el tiempo histórico de los que se va configurando como la nación venezolana, el mundo occidental se enfrenta, durante el siglo XVIII a lo que Paúl Hazard (1878-1944) llamó la crisis de la conciencia europea. Surgen las ideas basadas en la razón, el progreso, la soberanía popular, los derechos del ciudadano, la República, que edifican el concepto de modernidad. Tras la adopción de esa modernidad, impactados por la contemporaneidad universal, actuarán nuestros “espíritus mayores” Francisco de Miranda (1750-1816), Andrés Bello (1781-1865), Simón Bolívar (1783-1830), Simón Rodríguez (1769-1854), Fermín Toro (1806-1865), Juan Vicente González (1810-1866), Cecilio Acosta (1818-1881), entre muchos. La idea era poner a Venezuela a tono con el mundo. Y encontrar nuestra propia voz. La Independencia tendrá de positivo la separación de la Monarquía española, la afirmación de la soberanía nacional, el establecimiento de la República y la adopción de los ideales liberales, republicanos y democráticos. El desbalance, el desquiciamiento, radicó en tratar de realizar en poco tiempo, sin estar preparados, lo que a Europa le costó siglos. Sin embargo, lo que se alcanzó, se obtuvo al costo de la destrucción, con una cruel y larga guerra, de lo edificado en trescientos años de presencia hispánica. Desaparece lo que pudiera haberse constituido como una élite dirigente. A los altos ideales se les enfrenta una sociedad empobrecida, analfabeta, conservadora, anarquizada, que va a ser domeñada por los caudillos. El Estado contaba apenas con precarios recursos que no hacían posible implementar los avanzados proyectos. La Historia del siglo XIX venezolano será de anarquía, dictadura, jefes guerreros quienes establecerán un orden precario. Páez será el mandatario legalista, Monagas, el dictatorial, Guzmán Blanco el modernizador. Uslar Pietri cuestiona la guerra federal como una circunstancia bélica de la que Venezuela salió más pobre y atrasada de lo que ya era. A pesar de estas realidades durante ese siglo XIX, en medio del atraso y la anarquía, se formuló un proyecto de país moderno, de progreso, basado en las ideas de igualdad y libertad, que con mayores energías, implementaríamos en el siglo XX. (ESCOVAR SALOM, R. : 1984, p. 85). Este ciclo se cierra con la dictadura del General Juan Vicente Gómez y con la explotación petrolera. Continuaba el hacer y el deshacer de Venezuela.

En la muy sentida biografía de su amigo Eugenio Mendoza Goiticoa (1906-1975),

escrita en 1983, Uslar Pietri muestra, con oscuros colores, la Venezuela donde nace este enérgico y exitoso empresario e irrumpe la explotación petrolera. El país es predominantemente rural, atrasado, con un poco más de dos millones de habitantes. Una sociedad rutinaria, donde nadie se apuraba, ni había muchas iniciativas como lo critica el historiador Pedro Manuel Arcaya. A riesgo se traslada la gente al interior. Su población enferma, con altos índices de mortalidad y sus ciudades aisladas entre sí. Las casas comerciales monopolizaban el crédito y el comercio con los agricultores e importaban manufacturas. País sin desarrollo industrial y comercio limitado. Exportábamos café, cacao, pieles y otros bienes agropecuarios que generaban ingresos por 20 millones de bolívares. Un presupuesto anual del gobierno de Cipriano Castro no alcanzaba a los 50 millones. En política, prevalecía el miedo a una férrea dictadura. El General Juan Vicente Gómez creó el Ejército Nacional, La Hacienda y la Administración Pública. Aniquiló a sus rivales y estableció el orden con dureza.

Arturo Uslar Pietri le da un enorme significado a la explotación petrolera en el país. En términos casi deterministas, obsesivos, en innumerables textos, se referirá siempre al tema. (ASTORGA, O.: 2006, pp. 237-261). Es el evento que divide nuestra historia en pre-petrolera y petrolera. El aprovechamiento de los hidrocarburos por empresas extranjeras va a significar para el país como un huracán, un torrente incontenible, una revolución geológica. Sobre un país inerme, pobre y atrasado, se va establecer una industria poderosa, compleja, controlada por las potencias económicas del orbe. Y transformarán la faz del país de manera irreversible. El 14 de julio de 1936, Uslar Pietri publica en el periódico *Ahora* el célebre editorial donde acuña el lema “sembrar el petróleo”. Esto significaba invertir los recursos provenientes de la riqueza minera, perecedera y circunstancial, en el desarrollo agropecuario del país. Con el tiempo, Uslar Pietri evoluciona hacia la convicción según la cual, también se deben dedicar recursos al crecimiento industrial del país. (ARRÁIZ LUCCA, R.: 2016, pp. 15-19).

A partir de la explotación petrolera en Venezuela, el país se convierte en capitalista rentístico, minero. Los gobiernos cuentan con recursos sin precedentes para atender las ingentes necesidades de la población y las de infraestructura moderna. Se intensifica la migración campo-ciudad y crecen las urbes. Se manifiesta hacia los años cuarenta en adelante un incipiente crecimiento industrial. Surgen nuevos grupos sociales: el empre-

sariado, las clases medias y la clase obrera. Mejoran las condiciones higiénico-sanitarias del pueblo y se extiende el nivel educativo de la población. Se inicia, políticamente, luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez, una transición hacia la democracia, representada en los gobiernos de los Generales Eleazar López Contreras (1883-1973) e Isaías Medina Angarita (1897-1953). También surgen factores distorsionantes y perturbadores. Se crean subsidios, se distribuyen dádivas para alimentar la clientela política. Aumenta escandalosamente la corrupción administrativa. Crecen aceleradamente las importaciones, el consumismo y los gastos improductivos. Aumentan las desigualdades sociales. Se enfrentan dos Venezuelas: la vinculada al petróleo, próspera y moderna, y la tradicional, pobre y atrasada. Se hace poderoso el Estado, que administra la renta petrolera, en una sociedad pobre. Uslar Pietri lo tipifica como el Capitalismo de Estado más poderoso de este lado de la Cortina de Hierro. Esa maquinaria actúa sin contrapesos y se le ofrece la posibilidad, a quien la encabece, de tiranizar a la sociedad. Uslar Pietri propone fortalecer la clase media, las instituciones, la economía de mercado, el sector privado, para generar el necesario equilibrio social y político.

Arturo Uslar Pietri hace del elogio de los gobiernos de López Contreras e Isaías Medina Angarita, una constante en su obra. En esta época Uslar Pietri, debido al enorme atraso del país, era partidario de una vigorosa intervención de Estado para acelerar el progreso. En 1944, Uslar Pietri señala que entre el liberalismo económico irrestricto y el colectivismo y estatismo comunista, se coloca el intervencionismo estatal que frena los abusos de los poderosos contra los débiles e intenta establecer un equilibrio, pues, el Estado es el representante del interés general. (CALDERA, R. 1990, p. 11). Esto concuerda con tendencias internacionales como lo demuestran las políticas establecidas por Estados Unidos a partir de la crisis de los años 30 del siglo XX. Con pocos recursos estos gobernantes intensificaron el intervencionismo estatal y lograron muchos adelantos para el país. (USLAR PIETRI, A. : 1981, pp. 417-418). Durante los años que corren de 1936 hasta 1945, Uslar Pietri ocupa varios cargos públicos. En 1936 es Jefe de la Sección de Economía y Finanzas del Ministerio de Hacienda; en la Cancillería es nombrado Director de Información y luego de Política Económica; en febrero de 1939 es Director del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización; a partir de julio de 1939 es nombrado Ministro de Educación; entre 1941 y 1943 es Secretario de la Presidencia de la República. De 1943 a 1944 es nuevamente Ministro de Hacienda. Este último año, asume

nuevamente la Secretaria de la Presidencia de la República y finalmente es Ministerio de Relaciones Interiores en 1945. (ARRÁIZ LUCCA, R. 2006, pp. 35-54). Uslar Pietri es, en especial durante el medinismo, el segundo hombre de abordo, el consejero presidencial para impulsar los cambios modernizantes en la nación.

El General Eleazar López Contreras disminuye el período presidencial de siete a cinco años. Caso este realmente excepcional en un país donde algunos de los que asumen la Suprema Magistratura pretenden gobernar para siempre. Expide órdenes para la liberación de los presos políticos y el regreso de los exilados. Se fundan los primeros partidos y sindicatos. promulga la primera Ley del Trabajo, crea el Banco Industrial, el Banco Central de Venezuela, el Ministerio de Sanidad y el de Agricultura y Cría; se establece el Consejo Venezolano del Niño, nace el Instituto Pedagógico de Caracas (1936). López Contreras expone ante el país en 1936, el “Programa de Febrero”, donde se registran las necesidades y las soluciones a los problemas más graves de la nación. Con su política de “calma y cordura” supo sortear con gran prudencia los escollos de la persistencia de un sector reaccionario gomecista y, por otro lado, de exaltados demócratas y revolucionarios.

La labor liberalizadora y democratizadora de López Contreras, la continua y profundiza Isaías Medina Angarita. Este permite la legalización de los partidos políticos, establece el Seguro Social Obligatorio, se construye la urbanización “El Silencio” y se adelantan los trabajos para la edificación de la Ciudad Universitaria que alojaría a la Universidad Central de Venezuela; se construyen carreteras, obras de irrigación, aeropuertos, se promulga una nueva ley de Educación, el Impuesto sobre la Renta, Reforma del Código Civil, la Reforma Petrolera de 1943 y la Ley de Reforma Agraria de 1945. Durante su gobierno no hubo presos políticos y existió una libertad de prensa irrestricta. Uslar Pietri lo caracteriza como un hombre bueno, patriota y sin rencores. (SANIN.:1983, pp. 92-100).

Este proceso evolutivo, reformista, dirigido por las élites ilustradas, entre quienes se contaba Arturo Uslar Pietri, se ve frustrado por un golpe de Estado que organizaron jóvenes oficiales del Ejército y civiles vinculados al partido Acción Democrática. Uslar Pietri considera como una profunda ruptura institucional este hecho. Hicieron posible el golpe, los conflictos entre López Contreras y Medina Angarita; el florecimiento dentro de las Fuerzas Armadas de un segmento de oficiales que concebían la idea, según la cual,

ellos debían dirigir los destinos del país. Acción Democrática, en una franca actitud de desespero, refrendó la conspiración después de frustrarse acuerdos políticos en torno a la candidatura de Diógenes Escalante (1879-1964), quien enloqueció. Y finalmente, Medina Angarita prefiere evitar un baño de sangre, una guerra civil y entregó la suprema magistratura a los golpistas.

Con el trienio comenzó, o se profundizaron, algunas de las distorsiones que la explotación petrolera había introducido en la sociedad venezolana. Suceden al desasosiego generado por jóvenes sin experiencia de gobierno y por el sectarismo y el autoritarismo del partido gobernante, el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948, segunda fase, según Uslar Pietri, del proceso de quiebre del establecimiento de la democracia en Venezuela. Los hombres de armas, prescindieron de los socios civiles. Los militares se volvieron árbitros de los destinos nacionales. A partir de 1958, luego de la expulsión de la dictadura perezjimenista por un gran frente de unidad nacional, se reinicia el proceso de construcción de la democracia representativa. Uslar Pietri quien ha respaldado ampliamente todo este proceso, también fue su más severo crítico. Uslar Pietri criticó el gasto improductivo de la renta petrolera en empresas estatales ineficientes. Denunció el despilfarro, la improvisación, el consumismo, la corrupción administrativa y el desordenado endeudamiento externo. Advirtió en torno del aumento del desempleo, la pobreza, la marginalidad. Y el agotamiento del bipartidismo que no daba señales de renovarse. El Estado devino en demagógico, populista y providencialista. Repartidor de dádivas y subsidios por donde se perdía una enorme riqueza monetaria, proveniente de la renta petrolera, que pudo haberse invertido en construir una economía productiva. Los partidos tradicionales tampoco parecían percatarse de la bomba de tiempo en que se había convertido la sociedad venezolana. Denunció al fracasado golpe de Estado de 1992 como una severa advertencia para los dirigentes del país, que no mostraban intenciones de rectificar. (TELL AVELEDO, G. : 2014). Del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías (1954-2013), líder de los militares que participaron en la intentona frustrada, Uslar Pietri dijo en entrevista, en un final “ajuste de cuentas”, que es arrogante, de una suficiencia increíble y: “Un delirante, ignorantísimo, dice disparates, qué desgracia, el país no logra encaminarse” (ARRÁIZ LUCCA, R. : 2007, p. 29). Renacía así, un sector militar pretoriano que asociado con exguerrilleros derrotados de los años sesenta, insistían en tomar el poder. Y sustentados en el mesianismo, resentimientos sociales y en los innegables erro-

res de las fuerzas democráticas, se hicieron con el control de la maquinaria del Estado en las elecciones presidenciales de 1998. Venezuela estaba empeñada en un deshacer, en labrar su propio fracaso. (STRAKA, T. : 2015, pp. 33-42).

La democracia

El ideal de establecer un sistema democrático representativo en Venezuela, ocupa un lugar destacadísimo en el pensamiento de Arturo Uslar Pietri. Desde su incorporación como funcionario público al gobierno del General Eleazar López Contreras, ese fue su objetivo fundamental. Contribuir a consolidar los cambios económicos, sociales, culturales y políticos que hacían cada vez más viable el establecimiento de un orden democrático en el país. Arturo Uslar Pietri en un editorial titulado “El problema básico de nuestra democracia”, del periódico caraqueño *Ahora*, del 11 de abril de 1936, denuncia que el pueblo nunca ha ejercido la soberanía. Pero si se llama a consultas al electorado, con la Ley electoral vigente para entonces, el pueblo sin preparación, colocaría en las instituciones públicas a terratenientes, caciques y macheteros. Elogia a la minoría intelectual y a la ciudadanía educada que adelanta los cambios en Venezuela. En este texto identifica que la democracia tiene que ver con la consulta a la soberanía popular, con la voluntad del pueblo, pero a la vez muestra desconfianza de las mayorías y su identificación con minorías ilustradas que están construyendo un régimen de libertades. Democracia para el pueblo, pero sin el pueblo. El 15 de mayo del mismo año, escribe en el mismo periódico otro editorial “La democracia está en peligro”, sostiene que si no se consulta al pueblo y se mantiene el Congreso de origen gomecista, se atenta contra el mandato constitucional. Posteriormente acepta la tesis de no ruptura del hilo constitucional, lo que demuestra las contradicciones del joven escritor en un momento convulso y complejo.

Mucho tiempo después, el 22 de febrero de 1958, en el programa televisivo “Venezuela mira su futuro” (Transmitido por Radio Caracas Televisión) cuyos anfitriones fueron, el Dr. Francisco de Venanzi (1917-1987), Presidente de la Comisión Universitaria de la Universidad Central de Venezuela, y el animador Renny Ottolina (1928-1978), Uslar Pietri concentraría su atención en el tema de la democracia. La democracia es:...” el gobierno que tienen por fin satisfacer la voluntad, las necesidades y los intereses de la

mayoría”. (USLAR PIETRI, A. : 1958). Cuando le preguntaron a Uslar Pietri si tenían en ese sistema prioridad los derechos o los deberes, contestó que son correlativos. Si todos cumplimos nuestro deber, se satisfacen los derechos de todos y viceversa. Uslar Pietri aclaró que democracia no es abusar de la libertad, ni hacer lo que nos da la gana. La democracia tiene por base el respeto a la personalidad humana, respetar al que piensa distinto y actuar en el marco de las leyes y las instituciones. Vivir en democracia es valorar a los demás. Se requiere cierta virtud para vivir en este sistema. La prudencia, la medida, nos conducen a evitar los extremismos y fanatismos y, en cierta forma, a autocontrolar nuestras acciones y nuestra libertad. En los países hispánicos que padecemos de “individualismo excesivo” y de poco “espíritu social” se tiende a quebrantar las leyes y a no aceptar críticas. Hay que hacer un gran esfuerzo educativo, enseñar a los niños a escuchar las opiniones distintas a las suyas y a respetarlas. Un gobierno liberal debe ser fuerte e imponer la ley y el orden. La sociedad venezolana es una sociedad en construcción económica y política y todos tenemos que garantizar que no se vuelva a dividir en un país de perseguidores y perseguidos. Hay que implementar en la escuela y las universidades la tolerancia, a no usar la violencia para dirimir las divergencias, a aprender el respeto a los demás. Así aprenderemos a vivir en democracia y en libertad. (Ibid.).

En su condición de Senador en el Congreso Nacional, en la sesión del día 25 de octubre de 1961, con motivo de discutirse el tema “Un orden legal para Venezuela”, Uslar Pietri recuerda que Venezuela ha vivido entre la anarquía y las dictaduras, se ha reducido la idea de paz a una suerte de orden policial. Pero recuerda que vivir en un gobierno de libertad: “...implica un equilibrio dinámico de fuerzas, No la imposición autoritaria de una paz por la fuerza, sino el equilibrio en que los distintos grupos, sin menoscabo de su dignidad, ni de su posición, puedan coexistir y convivir fecundamente sin temor, sin atropello sin disminución”. (USLAR PIETRI, A. : 1964, p. 143). Uslar vuelve a esgrimir la tolerancia, el respeto, hasta la humildad, como formas de mantener una convivencia sin rupturas, ni violencias.

Arturo Uslar Pietri en dos texto intitulados “Independencia e Insuficiencia” y “Libertad, eficacia y democracia” expone que la lucha por la democracia, por establecer el orden sustentado en las leyes, es en Hispanoamérica y Venezuela, un ideal que esgrimimos desde los tiempos independentistas. Rasgo fundamental de las democracias, tipo

occidental, ha sido el respeto a la libertad de disentir de las políticas gubernamentales y el acatamiento a las decisiones de la mayoría, pero respetando a las minorías divergentes. El Estado evolucionó de Liberal a democrático y sobre esta institución recaen hoy día muchas funciones sociales. El Estado democrático tiene que defender el estado de derecho, pero también dar calidad de vida y atender las necesidades de sus pueblos. Y ser eficiente en el campo económico con una planificación democrática y un amplio consenso que involucre a todos los sectores interesados. La democracia también tiene que cumplir con la importante exigencia de ayudar a alcanzar el desarrollo. (USLAR PIETRI, A. : 1968, pp. 47-83). Desde su perspectiva humanística, la democracia para Uslar Pietri está al servicio del hombre, de la sociedad. Como parte de una política realista, la democracia es antiutópica. Si se quiere se adapta a los méritos y defectos característicos del ser humano. (USLAR PIETRI, A. : 1971, pp. 73-75). Para moderar la ansiedad de poder, innata en el hombre, la experiencia humana ha desarrollado la división e independencia de los poderes públicos. En vez de tratar de erradicar el “afán adquisitivo del hombre”, como hace el comunismo, pretendiendo cambiar la naturaleza humana, se le aprovecha mediante lo que los socialcristianos llaman la “economía social de mercado”. Y no aspira ni a la libertad absoluta, ni la igualdad absoluta. Sí cree, por supuesto, en que tanto al hombre, como a la sociedad, se les pueda mejorar.

Arturo Uslar Pietri es del parecer que para organizar la convivencia democrática hay que intentar, en la medida de lo posible, desterrar los odios y la violencia. El odio no nos permite ver la verdad, nos ciega. Con motivo de conmemorarse un aniversario del 18 de octubre de 1945, escribió en octubre de 1965 el artículo “El foso y el camino”. En dicho escrito señala que se perdió con el golpe de Estado del 45, la oportunidad histórica de construir de manera evolutiva y sin retrocesos dictatoriales, una democracia plena. Espera que esta fecha no se convierta en otro motivo más para engendrar odios, pues:

Generaciones enteras de hombres útiles abandonaron la tarea de hacer patria, que estaba ofrecida y pedida por la historia, para entre degollarse y destruir la heredad común, para incendiar y derruir lo que debió ser campo de labranza y casa de paz, para perseguirse, execrarse y destruirse en nombre de pasiones insaciables que empobrecieron y aislaron el país y lo llevaron repetidas veces al borde del caos total y la disolución. La Venezuela del atraso, la humillación y la miseria fue la Venezuela del odio. Porque no logramos ponernos

juntos a hacer un país no pudimos tener escuelas, ni caminos, ni pudimos tener ley ni progreso, sino guerra, escándalo y ruina nos convertimos en una de las sociedades más pobres y atrasadas del mundo, nadie pudo respetarnos, y si no desaparecimos por entero, devorados por algún imperio agresivo, ... fue por un conjunto casi milagroso de circunstancias. (USLAR PIETRI, A. : 1965, p. 114.).

Hemos sido muy proclives al odio por las banderías políticas: patriotas y realistas; bolivarianos y paecistas, liberales y conservadores, guzmancistas y antiguzmancistas, octubristas y antioctubristas. Para Cecilio Acosta, comentado por Rafael Caldera, el fracaso de la República no se dio producto de una fatalidad del clima, ni de nuestra integración racial o del atraso cultural. Fue el odio político que condujo a que nos ignoramos los unos a los otros y dirimiéramos nuestras diferencias en crueles y destructivas guerras civiles. (CALDERA; R.:1984, pp. 24-25). A esta Venezuela de odio debemos contraponer la Venezuela que amaron Andrés Bello, Simón Bolívar, Fermín Toro, Juan Vicente González y Cecilio Acosta. Y que la nación pueda realizar, como no lo ha podido hacer en el pasado, sus grandes posibilidades.

Uslar Pietri insiste en que la violencia no puede ser solución para nada, pues, nos ha sobrado esa conducta en toda nuestra historia: sólo nos ha dejado anarquía, dictaduras, atraso y pobreza. A propósito de la discusión sobre el tema de la violencia, en el Congreso nacional, con motivo del surgimiento de brotes guerrilleros en el Estado Falcón, a principios de los años sesenta, Uslar Pietri en su intervención como Senador expuso, primeramente, un elemento de dogmática doctrinaria: la vida humana es sagrada y ninguna causa, por noble que parezca, justifica el derramamiento de sangre humana ni la muerte. Sobre la violencia no se construye nada, es destructiva e impredecible:

Es que sobre la violencia se han fundado los peores males del país, y es que de la violencia lo que ha salido siempre es violencia, es la fuerza, es el régimen de los atropellos, es el hombre armado, es la ignorancia de todo principio y de toda ley. (Ibid., p. 246).

Con la violencia se han perdido brazos para el trabajo y mentes para los empeños de la inteligencia. La democracia venezolana necesita estabilidad, esta sedienta de paz, de comprensión, de amor. Critica que el gobierno de entonces, el de Rómulo Betancourt (1908-1981), estaba dando un tratamiento exclusivamente policíaco, militar, al tema de

la violencia. Uslar Pietri exige un abordaje político del problema, para atajar la violencia.

Pero donde Uslar Pietri precisa plenamente su idea de la democracia, es cuando realiza la crítica del régimen político surgido del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. Es decir cuando muestra, según sus conceptos, qué no es la democracia.

Arturo Uslar Pietri escribe al Señor Rómulo Betancourt, Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, el 26 de marzo de 1946, desde su exilio en Nueva York. Le reclama a Betancourt que fue despojado de su patrimonio y del derecho a defenderse cuando se le expulsó del país. El gobierno persigue cruelmente a sus oponentes. Denuncia la actuación de los tribunales de responsabilidad creados por la Junta. Betancourt disolvió los poderes públicos y prepara unas elecciones que no las convoca hasta que no esté completamente seguro que las ganará Acción Democrática. Se mantienen suspendidas garantías fundamentales. La política económica octubrista es contradictoria: dice favorecer al pueblo pero dispara la inflación. El nuevo régimen ha aumentado exageradamente la burocracia para dar cabida a su clientela. (Uslar Pietri, A. : 1989, TX, vol. LII, pp. 59-73).

Uslar Pietri envía desde Estados Unidos al periódico *El Nacional*, una serie de trabajos especiales, para ser publicados en su columna Pizarrón, donde realiza un balance de la Revolución de Octubre. El 4 de septiembre de 1947 escribe que se derrocó un gobierno constitucional hecho bastante grave si se entiende que Venezuela, en su proceso de establecer la democracia, busca la continuidad de las leyes, las instituciones y los procedimientos cívicos sin utilización de la violencia. Ascendieron al poder hombres sin experiencia de gobierno y de vagas ideas. El gobierno ha contado con recursos económicos astronómicos los cuales ha despilfarrado. La bandera de la lucha contra el peculado terminó en una bochornosa corrupción. Lo más grave de todo es que se sacó a los militares de los cuarteles y se les arrojó a la aventura del golpe de Estado. Dos días después, Uslar indica que los golpistas adelantan el establecimiento del sufragio universal que estaba previsto sin revolución para 1951. Referente a esto afirma Uslar Pietri que el tema del número no es suficiente para legitimar una democracia: ochocientos mil analfabetas están menos preparados para ejercer sus derechos que cuatrocientos mil que saben leer y escribir. A propósito de la ruptura de las negociaciones con Acción Democrática por la locura de Escalante, y sin desconocer las diferencias de éste con Ángel Biaggini, el último

era un excelente servidor público. Se sustituyó un sistema de derecho con uno de hecho. Se reprime, se persigue, se confisca, como no lo hicieron los gobiernos que sucedieron a Gómez. Venezuela necesita una estabilidad que la perdió con la Revolución de Octubre. El ejército dejó de ser una entidad que garantizaba las instituciones y pasó a ser el árbitro de la política venezolana. Han aumentado exageradamente el gasto en armamentos en un país que no tienen conflictos con sus fraternales vecinos, Colombia y Brasil. Se ha exacerbado el odio contra los andinos, en especial los tachirenses. El 15 de septiembre continúa Uslar Pietri su prédica. Se dispara la inflación porque el gobierno lanza enormes recursos monetarios a la calle que aumentan los ingresos individuales. El partido AD ha sido incapaz de aumentar la producción y prevalece la escasez. Los octubristas otorgan créditos a los productores sin orden ni concierto. Las mejoras a los trabajadores se realizan sin consultar a los empresarios. Se exacerbaban los resentimientos sociales al decir que están: “mandando los negros”. Hay un creciente conflicto obrero. Todo esto dispara la inflación y estanca la producción. (DÁVILA, .: 1992, pp. 82-85). El 28 de julio de 1948, desde Nueva York, Uslar Pietri sostiene que en Venezuela no hay democracia. No existe libertad de expresión, ni de acción. Con temor no hay democracia. Se hostiga, se persigue, al que piensa distinto, a las minorías. El fin de la democracia es la paz, la armonía entre los diversos actores sociales. Se ha configurado un Estado policiaco, autoritario. La esencia de la democracia es el respeto a la dignidad humana, a los derechos humanos. El odio y la persecución no son democracia. Un sistema de derechos tolerado hasta que los autócratas lo decidan, no es democracia. El sufragio de un pueblo analfabeta que vota por colores se parece a las elecciones de las dictaduras. Uslar Pietri el 27 de octubre de 1948 denuncia que se consumen cuantiosos dineros públicos para ganar adhesiones internacionales y rendir culto a las figuras sobresalientes del régimen.

Uslar Pietri continúa con su campaña de denuncia contra los gobiernos surgidos del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. En 1949 publica *De una a otra Venezuela*, donde recoge varios textos y artículos donde continúa lo que considera su labor de desenmascarar al gobierno octubrista. Entre las deformaciones que han introducido la explotación petrolera en Venezuela, está la existencia de fuertes desequilibrios regionales: hay una Venezuela avanzada y próspera, la vinculada al petróleo, y otra atrasada y pobre, la tradicional, la rural. Venezuela no ha tenido claridad de rumbo. Cuando ha tenido que construir, ha sembrado odios. Los octubristas han despilfarrado enormes ingresos. Se ha

perdido el sentido del trabajo, no hay criterio de rentabilidad ni equilibrio económico. Se gasta más de lo que ingresa. Se dispara la inflación, la moneda se devalúa, se aumentan los subsidios a las empresas y a los productos. La fijación de los precios en Venezuela no tiene nada que ver con los costos internacionales. El costo para producir en el país es muy alto. No se invierten suficientemente los ingresos petroleros. Se gasta en lujo, en importaciones, en altos salarios, en empresas artificialmente prósperas. En vez de incorporar el petróleo en nuestra vida, dejamos que la vida se sumiera en el petróleo. De Gómez a Betancourt los gobiernos han contado con presupuestos cada vez más altos. Un obrero petrolero gana veinte veces lo que un peón de hacienda. Hay más millonarios, pero también más pobreza. Ha aumentado la distancia entre ricos y pobres. Se intensifican las migraciones campo-ciudad, crecen desordenadamente las urbes y la marginalidad. Pulula la riqueza fácil de la especulación, la magia, el azar de la riqueza súbita. El trabajo duro para obtener logros en la vida, no deslumbra ni entusiasma a los venezolanos. Un Estado poderoso, incontrolable, en una sociedad débil, es un peligro para la democracia. Venezuela es una “nación fingida” que compra toda su vistosa modernidad con el petróleo. Y las políticas de Acción Democrática agravan todas estas situaciones. Lo anterior conduce a tensiones que generan inestabilidad. El 24 de noviembre de 1948 es derrocado Rómulo Gallegos (1884-1969). Uslar Pietri hace un llamado, sin el menor asomo de complacencia por la suerte corrida por sus perseguidores, a la concordia y al consenso nacional. Insiste en convertir a la economía venezolana de rentista en productiva, construir la democracia y lograr el entendimiento, para cumplir estos objetivos, de todos los sectores sociales y políticos del país. Esa es la gran tarea, el proyecto nacional en el que tenemos que empeñarnos los venezolanos. (AVENDAÑO, A.: 1996, pp. 335-357).

Según Arturo Uslar Pietri, la responsabilidad histórica del fracaso del modelo económico, político y social que se impuso en Venezuela a partir de 1945 -y luego desde 1958- recae en el Señor Rómulo Betancourt y el Partido Acción Democrática.

Para Uslar Pietri la base fundamental de la democracia es la participación popular mediante el sufragio. Contradictoriamente, muestra desconfianza hacia la masa campesina, analfabeta. Cree en el proceso democrático evolutivo, por etapas, dirigido por las élites ilustradas. Democracia es, pues, el gobierno de las mayorías, pero con respeto a las minorías. En democracia los deberes y derechos son correlativos: si cumplimos unos se

satisfacen los otros. Democracia no es hacer lo que nos da la gana, es el respeto a quien piensa distinto. Es el respeto a la dignidad humana en el marco del cumplimiento de las leyes y el acatamiento a las instituciones. Un gobierno democrático tiene que ser capaz de mantener el orden y de transmitir, mediante la educación, la vocación de servicio público, la tolerancia, la no violencia. Democracia es la armonía que permite la convivencia entre distintos intereses y visiones de la realidad. La democracia debe ser eficiente: trabajar en función del bienestar social y del crecimiento económico para alcanzar el desarrollo. La democracia debe ser austera. Debe evitar el despilfarro, el exceso de burocracia, la corrupción, la mala administración de los recursos públicos. La democracia debe evitar la derivación hacia el clientelismo, la demagogia y el populismo. Dentro de su concepción humanista el orden democrático está al servicio del hombre. La democracia es anti-utópica: se adapta a los méritos y defectos del hombre. La democracia no pretende imponer el cielo sobre la tierra, pero considera que el hombre y la sociedad pueden mejorar. La democracia es ajena al fanatismo, al odio y a la violencia. La democracia se sustenta en el amor a la humanidad. La vida humana es sagrada y no hay nada que justifique el derramamiento de sangre o la muerte. Debe sustentarse en el más amplio consenso. Cualquier política que se implemente debe tomar en cuenta a todos los sectores interesados. Democracia también es el acatamiento a las más irrestricta libertad de expresión. En democracia no se debe sentir temor por manifestar las ideas propias ni por actuar en la vida pública. En la democracia, las fuerzas armadas son apolíticas, no deliberantes y subordinadas al poder civil. La gran tarea de la democracia venezolana es construirse a sí misma y convertir una economía rentista petrolera en una economía diversificada y productiva.

Para Martha De la Vega la construcción de la democracia en Uslar Pietri está vinculada a una lucha intensa contra la corrupción, reducir el Estado, profesionalizar la administración pública, desechar el clientelismo y el Estado proveedor; igualmente se deben respetar los derechos humanos, asegurar la justicia, garantizar la división de poderes y el Estado de Derecho. Hay que inculcar en el venezolano que como ciudadano no sólo tienen derechos, sino que, también tienen deberes. Y debe exigir los primeros y, responsablemente, cumplir los segundos. (DE LA VEGA, M.: 2016, p.88).

Evidentemente, lo que vincula política, historia y democracia en el pensamiento de Arturo Usler Pietri es su concepción humanista democrática. La política como espacio para organizar la convivencia colectiva tiene como centro al hombre; la historia que es memoria, identidad y experiencia del hombre le sirve a éste para tener sentido del rumbo a seguir y de sus metas; la democracia privilegia la defensa de la dignidad humana. Un orden democrático auténtico tienen como objetivo la mayor igualdad, libertad y bienestar alcanzable entre los seres humanos.

Conclusiones

Para Arturo Usler Pietri la política es el problema del poder dentro de la comunidad. La legitimidad, que se refiere a la aceptación por parte de los gobernados de la autoridad, reconoce muchas variantes, en cuyos extremos están el derecho divino de los reyes y la soberanía popular. Esta última prescribe que quienes dirigen la cosa pública son seleccionados mediante elecciones por la ciudadanía. La política la sustentan quienes dirigen a las instituciones y coadyuvan a su estabilidad los grupos, las organizaciones sociales y la cultura política. En los últimos siglos han irrumpido las masas, los medios de comunicación y la opinión pública. Hay quienes defienden las estructuras existentes (conservadores) y los que pretenden cambiarlas (liberales, revolucionarios). Hay una concepción optimista de la política, que considera al hombre bondadoso y otra pesimista que lo concibe como malvado. La visión positiva señala que los gobiernos deben ser débiles para que aflore lo noble, el desprendimiento que hay en el ser humano; la pesimista exige autoridades fuertes para frenar la tendencia a la dominación y a la violencia que le es intrínseca al homo sapiens.

Usler Pietri reconoce méritos y defectos en la humanidad y aboga por la propensión a la perfectibilidad individual y social. Usar Pietri indica que la humanidad debe aspirar a un orden político donde se pueda alcanzar la mayor igualdad, libertad y prosperidad posibles. También, porque los gobiernos deben equilibrar el gasto en bienestar social e invertir en infraestructura para favorecer al desarrollo.

Usler Pietri no es hombre de revolución, es político de evolución y de construcción.

En Venezuela se puede lograr por una vía no violenta, la justicia social, el bienestar y el desarrollo. Define su doctrina política como humanismo democrático. El hombre concibe, realiza y evalúa. Todo gira a su alrededor y es para su beneficio. Uslar Pietri rechaza el fanatismo, el odio y la violencia en política. Los antidotos contra estas pestilencias morales son reivindicar la libertad de pensar, el respeto a la diversidad y el pluralismo.

Uslar Pietri marca distancia del totalitarismo, del personalismo, del marxismo-leninismo, del positivismo, del existencialismo, del socialcristianismo. Considera que el humanismo democrático es la superación crítica de todas estas corrientes que adversa.

Uslar Pietri combate el paternalismo, el estatismo y considera que los venezolanos tenemos que unirnos para realizar el proyecto nacional.

Para Uslar Pietri la Historia es la acción de los hombres en el tiempo. Los hombres en la historia y con la Historia realizan y describen, respectivamente, su camino hacia la libertad. Como interpretemos el pasado, nos será útil o estorboso para apropiarnos del presente y del porvenir. Venezuela se ha debatido entre un hacer, construir su progreso, o en un deshacer, destruirse y fracasar. La idea es que el hacer sea más que el deshacer. Se demuestra su planteamiento –extraído de una síntesis de la lectura de su obra– con un esbozo de la Historia de Venezuela desde la época prehispánica hasta nuestros días, principios de siglos XXI.

Arturo Uslar Pietri considera como el hecho fundamental de nuestra historia, el inicio y expansión de la explotación petrolera. Venezuela accede al siglo XX pobre, atrasada y anarquizada. Se inicia la transformación de la economía de Venezuela en capitalista rentista. Con la muerte del dictador General Juan Vicente Gómez, se inicia un proceso de transición hacia la democracia en Venezuela.

Uslar Pietri elogia los logros de los gobiernos del General Eleazar López Contreras y del General Isaías Medina Angarita. Este proceso evolutivo hacia el progreso y la democracia, dirigido por las élites, se quebranta con el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. Se instaló en el orden político el desasosiego: jóvenes oficiales y civiles sin experiencia de gobierno, condujeron al país a una permanente inestabilidad. Se despilfarraron enormes recursos financieros, se acentuó el clientelismo y el populismo. Se atizaron los resentimientos sociales con la afirmación, según la cual, los de abajo mandaban con

Acción Democrática. Ante todo este sobresalto, los militares decidieron prescindir de sus socios civiles. El 24 de noviembre de 1948 es derrocado el Presidente Rómulo Gallegos. Por diez años los hombres de armas serían los árbitros de la política del país. El 23 de enero de 1958, los militares y la unidad de las fuerzas políticas nacionales, dieron al traste con la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez. Se sucedieron cuatro décadas de democracia representativa. Con aciertos y errores. Éstos últimos, fueron aprovechados por un sector pretoriano dentro de las Fuerzas Armadas y un grupo de revolucionarios, exguerrilleros de los años 60, para dar un golpe de Estado fracasado en 1992 y acceder, finalmente, al control del Estado en las elecciones de 1998. Venezuela, según Uslar Pietri, seguiría empeñada en el deshacer, en labrar su derrota histórica.

Se le sigue la trayectoria al concepto de democracia en la obra de Arturo Uslar Pietri a partir de 1936 hasta principios del siglo XXI. Democracia es el gobierno que responde a las necesidades, los intereses y la voluntad de la mayoría. Empero, hay que respetar a los grupos minoritarios. Los deberes y derechos son correlativos: si cumplimos unos, se realizan los otros. La base de la democracia es el respeto a la dignidad humana, la tolerancia y el pluralismo. La división de los poderes públicos es otro elemento que completa la democracia liberal. Igualmente le es característico el sufragio popular.

Uslar Pietri rechaza el fanatismo, el odio y el uso de la violencia en la política. El populismo también lo cuestiona: es la muerte de la democracia. En vez de ciudadanos que se labran su propio destino, hay mendigos que viven del subsidio y la dádiva. En un orden democrático debe existir transparencia en el manejo de los recursos públicos. En el sistema democrático debe prevalecer la austeridad, la armonía entre las fuerzas políticas diversas. No hay democracia donde hay temor.

Fuentes

ACOSTA ESPINOSA, N. (1987) *Ramón J. Velásquez o la pasión de ser venezolano*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

ARRÁIZ LUCCA, R. (2007) *Ajuste de cuentas. Conversación con Rafael Arráiz Lucca*. Caracas: Biblioteca Arturo Uslar Pietri.

- ARRÁIZ LUCCA, R. (2006) *Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana.
- ARRÁIZ LUCCA, R. (2014) “Arturo Uslar Pietri y la Historia venezolana” en: *Civiles*. Caracas: Editorial ALFA.
- ARRAIZ LUCCA, R. (2015) “Arturo Uslar Pietri y la historia venezolana como sustancia de su obra narrativa, ensayística, política y teatral” en: *25 intelectuales en la Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura.
- ARRÁIZ LUCCA, R. (2016) “La siembra del petróleo. El contexto histórico y la prédica permanente” en: *Arturo Uslar Pietri y la siembra del petróleo. Tres conferencias a 15 años de su muerte. José Ignacio Moreno León, Rafael Arráiz Lucca, Germán Carrera Damas*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri; Universidad Metropolitana.
- ASTORGA, O (2006) *Ensayos sobre filosofía política y cultura*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-EBUC.
- AVELEDO, Ramón G. (2015) “Ciudadano visible. Uslar Pietri en la construcción de la democracia” en: *Contra la corriente. La alternativa civilista al personalismo y el militarismo*. Caracas: Editorial Libros Marcados.
- AVENDAÑO, A. (1996) *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*. Caracas: Oscar Todmann Editores.
- CABALERO, M. (2004) *Dramatis personae. Doce ensayos biográficos*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- CALDERA, R. (1984) *Parlamento Mundial. Una voz latinoamericana. Discursos del presidente 1979-1982*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- CALDERA, R. (1990) “Presentación” a: Asdrúbal Baptista. *Acerca del liberalismo*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- DÁVILA, L. (2006) “La dimensión histórica y política de un intelectual” en: *Los nombres de Arturo Uslar Pietri*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- DE LA VEGA, M. (2016) “América Latina: proyecto y destino” en: *Nueve visiones críticas: América Latina en la obra de Arturo Uslar Pietri*. CELAUP; UNIMET.

- ESKENAZI, M. (1988) *Uslar Pietri. Muchos hombres en un solo hombre*. Caracas: Editorial Caralex.
- ESCOVAR SALOM, R. (1984) "Uslar Pietri y la política" en: *El valor humano de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- PARRA, T. (¿?) *Visión histórica en la obra de Arturo Uslar Pietri*. Madrid: Editorial Pliegos.
- PEÑA, A. (1978) *Conversaciones con Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- RIVAS, R. Del capitalismo de Estado a una sociedad de mercado *Economía*. XVII (1992), pp. 89-100.
- SANIN. (1983) *Los adecoes en el poder*. Caracas: Publicaciones Seleven.
- STRAKA, T. (2015) *La república fragmentada*. Caracas: Editorial ALFA
- SUÁREZ FIGUEROA, N. (2006) *Punto Fijo y otros pactos. Los grandes acuerdos políticos de 1958*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- TELL AVELEDO, G. (2014) *La segunda República Liberal Democrática 1958-1998*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- USLAR PIETRI, A. (1983) *Biografía de Eugenio Mendoza*. Caracas: Cromotip.
- USLAR PIETRI, A. (1997) *Conversaciones con Arturo Uslar Pietri*. Caracas: CEDICE.
- USLAR PIETRI, A. (1985) *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Ávila.
- USLAR PIETRI, A. (1981) *Cuéntame a Venezuela*. Caracas: Editorial Lisbona S.A.
- USLAR PIETRI, A. (1992) *De una a otra Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- USLAR PIETRI, A. (1962) *Del hacer y deshacer de Venezuela*. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas.
- USLAR PIETRI, A. (1992) *Golpe y Estado en Venezuela*. Bogotá: Editorial Norma.
- USLAR PIETRI, A. (1965) *Hacia el humanismo democrático*. Caracas: Publicaciones del Frente Nacional Democrático.
- USLAR PIETRI, A. (1959) *Materiales para la construcción de Venezuela*. Caracas: Ediciones Orinoco. Publicación auspiciada por el partido URD.

- USLAR PIETRI, A (1998) "Nación y Libertad" *Nuevo Mundo. Mundo Nuevo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- USLAR PIETRI, A. (1951) *Las nubes*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- USLAR PIETRI, A. (1964) *La palabra compartida*. Caracas: Pensamiento Vivo.
- USLAR PIETRI, A (2006) *Pizarrón*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- USLAR PIETRI, A. (1962) *Política para inocentes*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- USLAR PIETRI, A. (1963) Prólogo a Isaías Medina Angarita *Cuatro años de democracia*. Caracas: Pensamiento Vivo.
- USLAR PIETRI, A. (1958) *Las responsabilidades en una democracia*. Caracas: Cromotip.
- USLAR PIETRI, A. (1959) *Sumario de la Civilización*. Caracas, Madrid: Ediciones EDIME
- USLAR PIETRI, A (1968) ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana? Caracas: Ediciones del Frente Nacional Democrático.
- USLAR PIETRI, A. (1968) *Las vacas gordas y las vacas flacas*. Caracas: Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal.
- USLAR PIETRI, A. (1971) *Vista desde un punto (Ensayos)*, Caracas: Monte Ávila Editores.
- USLAR PIETRI, A. (1975) *Viva voz*. Caracas: Ediciones de la C.A. Tabacalera Nacional.
- VV.AA. *Pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio*. Caracas: Congreso de la República, 1987-1992.
- VV.AA. *Semana del autor. Arturo Uslar Pietri*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica; Instituto de Cooperación Iberoamericana.